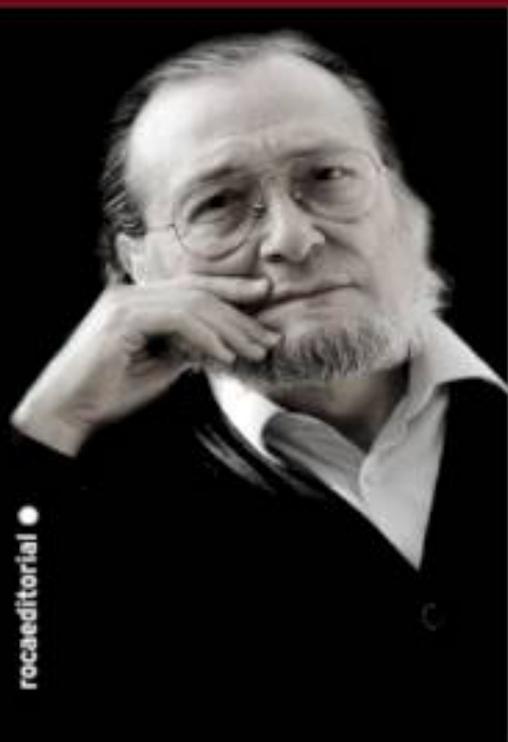


SANTIAGO NIÑO-BECERRA

(con Natàlia Vila)

EL CRASH

Tercera Fase



**VUELVE EL AUTOR DE
EL CRASH DEL 2010**

**MÁS DE 150.000
EJEMPLARES VENDIDOS**

La crisis está lejos de haber terminado.

Pero estamos en su fase definitiva (2018-2023).

El crash. Tercera Fase

Santiago Niño-Becerra
(con Natàlia Vila)

Rocaeditorial

EL CRASH. TERCERA FASE

Santiago Niño-Becerra - Natàlia Vila

Santiago Niño-Becerra, que anunció ya en 2007 el estallido de una grave crisis, nos cuenta en este nuevo libro cuánta crisis queda por delante, hacia dónde nos lleva y cómo será la «nueva estabilidad».

La Tercera Fase ya está en marcha, pero no terminará hasta 2023. Tras una fase inicial con intentos vanos de recuperación, el crash siguió con una segunda fase en la que las instituciones como la Reserva Federal y el Banco Central Europeo inyectaron lo que Niño-Becerra llama «anfetaminas en vena»: compras masivas de deuda pública, tipos de interés al cero por ciento. Mientras, los políticos hablaban de «recuperación», de «dientes de sierra» y «vientos de cola».

Esta crisis no nos la han contado bien. Es una crisis sistémica y traerá consigo un cambio de modelo económico enorme. Cuando llegue por fin una nueva época de estabilidad y la crisis termine, el mundo no será reconocible.

Santiago Niño-Becerra se ha caracterizado siempre por dos virtudes: la sencillez pedagógica de sus explicaciones y la negativa a edulcorar la verdad.

El crash. Tercera Fase es una muestra brillante de ambas cualidades, que le han convertido en uno de los más populares economistas españoles.

ACERCA DE LOS AUTORES

Santiago Niño-Becerra (Barcelona, 1951) es doctor en Economía y uno de los especialistas en su campo más conocidos de España, gracias a su frecuente participación como comentarista en numerosos medios. Hasta 1991 trabajó en el mundo empresarial, sobre todo en el sector siderúrgico. Luego se consagró a la enseñanza. Es catedrático de Estructura Económica de la IQS School of Management (Universidad Ramon Llull) y autor de varios libros centrados siempre en el mundo de la economía, y con ventas que superan los 150.000 ejemplares. Su nuevo libro, *El crash. Tercera Fase*, supone el cierre de lo que ahora constituye una tetralogía. El éxito de sus libros le llevó muy pronto a que solicitaran su colaboración en diversos medios. Son muy conocidas sus intervenciones en programas de televisión como *La Sexta Noche* y *Tot es mou* (TV3), radiofónicos como *La Ventana* y *Versió Rac1* y otros muchos. A menudo le consultan también medios internacionales como *Le Figaro*, *Euronews*, *Russia Today* y otros. Actualmente pueden leerse sus artículos en su web: www.sninobecerra.com y también se le puede seguir en su cuenta de Twitter (@sninobecerra), que supera los 160.000 lectores, y crece de manera constante.

Natàlia Vila es periodista y conflictóloga. Escribe en el diario *Ara*. Anteriormente colaboró con *Baldia*, *Público* y en varios medios de televisión y radio.

ACERCA DE LA OBRA

«Nos dicen que los automóviles tienen unas posibilidades técnicas enormes que no cesan de aumentar, pero la capacidad productiva supera en mucho a una demanda que subutiliza esos automóviles, y mientras tanto General Motors va a cerrar seis plantas... La volatilidad financiera es inmensa. Los volúmenes de deuda son impagables y el negocio que se busca al comprar deuda está solo en los intereses que genera. Los jóvenes adaptan sus expectativas a la realidad de cada instante, porque mañana ya es el futuro.»

DEL EPÍLOGO DE *El crash. Tercera Fase*

Índice

Portadilla

Acerca de los autores

Dedicatoria

Epígrafe

Prólogo

Introducción

La Tercera Fase

Todas las crisis de la crisis

Crisis de la deuda

Crisis de la confianza

Crisis de la certidumbre

Crisis de sobreproducción y subconsumo

Crisis del empleo

Crisis de recaudación fiscal

Crisis tecnológica

Crisis social

Crisis de la política

Crisis de la banca en el mundo

Crisis de la banca en España

Crisis de los recursos, de las materias primas

Desaparición de las ayudas

Los «salvadores» y el nuevo papel de las grandes corporaciones

Crisis de las desigualdades

La producción aditiva y la inteligencia artificial

Nuevas ocupaciones, destrucción de empleos, protección social

La Tercera Fase y el mundo posglobalizado

El mundo y los diversos impactos de la Tercera Fase

Un mundo poco homogéneo

Adónde vamos

Adónde llegaremos

Epílogo: La nueva normalidad

Anexo: Cronología de la crisis

Créditos

A Lourdes y a Pol

—Bueno..., ya han pasado treinta inviernos desde el *flash*.

—¿Y recuerdas cómo era? Me refiero al mundo de antes.

—Sí.

—Bien. ¿Y cómo era?

—Teníamos más de lo que necesitábamos. No sabíamos lo que era valioso y lo que no... Tirábamos cosas por las que ahora la gente mataría.

—¿En serio?

—Sí.

The Book of Eli,
ALBERT Y ALLEN HUGHES (2010)

Prólogo

Como ya saben mis lectores, suelo escribir unos prólogos muy breves. Los incluyo en mis libros para contar cosas coloquialmente. Lo hago de una forma, con un estilo, que mi editor no permitiría en el resto del texto.

Este es un libro sobre la crisis actual. Sí, la que empezó en el año 2007. Y no, no es mi primer libro sobre ella, pero será el último. Porque trata de la Tercera Fase de esa crisis, que además es también el periodo final. Cuando acabe definitivamente, hacia el año 2023, ya no habrá crisis porque se habrá alcanzado la estabilidad con la implantación de un nuevo modelo socioeconómico. Y habrá desaparecido la incertidumbre vivida durante estos años y que aún dista bastante de haber terminado.

La crisis habrá finalizado, pero jamás volveremos a lo que vivimos ni a cómo lo vivimos. Nunca volveremos a ser ni como fuimos ni lo que fuimos. Porque los años que vendrán más allá de 2023 serán tiempos de inestabilidad e incertidumbre personal en un contexto de ultraflexibilidad controlada, de estabilidad inestable.

Esta crisis habrá sido tremenda porque no ha sido una recesión más, ni siquiera una crisis más. Habrá sido una crisis sistémica. Porque habrá finiquitado una forma de hacer las cosas. Durante su desarrollo, además, se habrá diseñado una nueva forma de hacerlas. Y esos cambios tan radicales solo suceden cada muchos años: la última vez en que algo así ocurrió fue entre 1929 y 1947. Por eso, pensé, es preciso comenzar este libro por el principio y contar cómo

se desencadenó la crisis, así como explicar en qué consiste de verdad este fenómeno económico y social.

Porque lo que ocurrió, pienso, se ha tergiversado bastante.

A continuación, veremos dónde estamos ahora: en este preciso instante de un proceso que dura años. Después, nos detendremos en ver hacia dónde vamos. Finalmente, entraremos en el escenario al que vamos a llegar. Sin celofanes ni oropeles.

También acostumbro, en los prólogos, a darles las gracias a todas las personas que, de alguna forma, me han ayudado directa, indirecta e, incluso, inconscientemente, a la construcción del libro; y en esta ocasión, además de dárselas a todas esas personas, quiero referirme especialmente a Natàlia Vila, periodista del periódico Ara. Ya sé que es una frase hecha, pero les aseguro que, sin su colaboración, este libro que ahora tienen en sus manos no existiría. Porque lo que van a leer ustedes está basado en las preguntas que ella preparó y me hizo, y en las respuestas que yo le di y que Natàlia transcribió y convirtió en el texto que luego yo he reescrito. En los países anglosajones, es un procedimiento bastante habitual a la hora de hacer libros, aunque en nuestro país se ha utilizado poco.

Vilassar de Mar y Barcelona, marzo de 2019

Introducción

A pesar de que a menudo se diga lo contrario, todavía estamos inmersos en la crisis que empezó en el año 2007. Es una crisis que no nació por generación espontánea. Las crisis se producen por el agotamiento de un modo de funcionamiento económico. Y la que nosotros padecemos, concretamente, se generó por el agotamiento del modelo que había estado funcionando desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Pero hay que entender bien los conceptos. Cuando hablamos de crisis, no estamos hablando de una recesión. Este es un detalle importante. Una recesión puede producirse porque el volumen de créditos sea demasiado grande y el consumo no pueda seguir ese ritmo, por ejemplo. O porque los costes de producción suban, los precios también aumenten (de rebote) y haya que regular la oferta monetaria, reduciéndola o haciéndola crecer. Todo esto puede provocar una recesión o suceder por culpa de una recesión. Pero una crisis sistémica o de modelo es algo completamente distinto. No es un fenómeno coyuntural ni superficial, sino un acontecimiento profundo que pone a revisión cómo se han hecho las cosas. Y eso es lo que pasó en 2007.

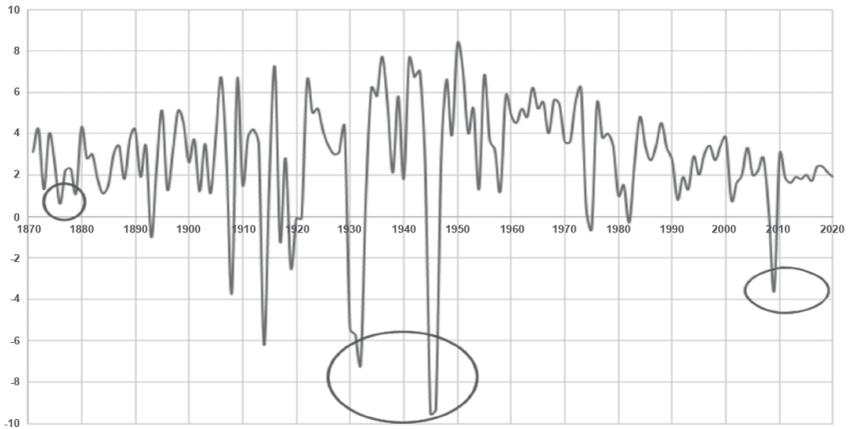
Las cosas se habían estado haciendo de una determinada forma desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el 1991, con la caída del sistema de economía planificada. En ese momento, todo empieza, podríamos decir, a vibrar. Y desde entonces el modelo vigente empezó a no en-

cajar. Ahora bien, a base de creer que aún era válido, aquel sistema se mantuvo en pie hasta 2007, que es la fecha en que cayó.

Insisto, llegamos a esta crisis, como se había llegado a las anteriores, por el agotamiento del modelo vigente cuando estalla la crisis. Exactamente igual, en términos estructurales, a lo que sucedió en 1929. Con el crash de 1929, también se agotó un modelo, el que se había puesto en marcha tras la crisis de 1873. Hagamos un repaso. Entre 1873 y 1879 se produjo una crisis brutal, salvaje, como consecuencia del agotamiento del modelo característico de la fase de acumulación originaria de capital. Ese modelo fue el propio de la primera fase de desarrollo del sistema capitalista. Se manifestó en forma de unas necesidades de financiación no cubiertas pero imprescindibles para la expansión del ferrocarril en Estados Unidos; de un aumento de la competencia, por el abaratamiento del transporte de todo tipo de bienes, y por el incremento de la productividad debido al perfeccionamiento de tecnologías ya existentes y el desarrollo de otras nuevas. Fue una crisis tremenda que, efectivamente, agotó el modelo y dio paso a uno nuevo. Con el paso de los años, este también acabó quebrando, al agotarse. Así llegó el crash del 29, tras el cual se produjo la Gran Depresión. Ese es el nombre con el que se ha conocido históricamente el hundimiento generalizado de la economía de todo el planeta. Aquel hundimiento se «arregló» (y subrayo doblemente la palabra) con la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, empieza un nuevo modelo, el que ha sido el nuestro hasta hace apenas diez años.

Lo que quiero decir es que las crisis sistémicas, que son largas, profundas y hondas, que son evidentemente penosas y terribles, obligan a cambiar una forma de hacer, pero no nacen por generación espontánea. No es que alguien, por ejemplo el gobernador de un banco central, se equivoque y sea ese error lo que provoca una crisis sistémica. En absoluto. Una crisis sistémica empieza porque la forma como se han estado haciendo las cosas, el modo como ha estado funcionando la economía en el mundo, se agota.

Para los que, como nosotros, vivimos por primera vez un fenómeno de esta naturaleza y de tales proporciones, parece algo nuevo, pero en realidad no es así. Hoy en día, no queda nadie (que lo viviera y aún razone) que presenciara en edad adulta el crash del 29 y el impacto enorme que tuvo la Gran Depresión. Si quedara algún superviviente de aquella época, seguro que nos diría que lo que está pasando ahora le suena. La crisis actual es estructuralmente muy parecida a la que se desencadenó en 1929. Por lo tanto, las constantes se repiten. Se trata de una crisis de sobreproducción, de subconsumo, de contracción de la demanda... Todos esos fenómenos que nos han llevado hasta donde estamos ahora.



FUENTE: Elaboración propia a partir de: 1871-1980: Angus Maddison, *Historical Statistics of the World Economy: 1-2006 AD*. Zona considerada: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Imperio alemán y Alemania, Italia, Japón, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos. 1981-2023: OCDE Data Base. Zona considerada: OCDE.

Este gráfico muestra cómo han sido estas crisis. Los datos anteriores a 1870 son fundamentalmente estimaciones; la mayor fiabilidad de los mismos comienza en 1900, pero tales estimaciones nos permiten ver los patrones de repetición de las crisis sistémicas en las tasas de variación anual del PIB.

Por eso, cuando nos preguntamos cuál es el punto de partida, dónde comienza esta crisis, en mi opinión debemos remontarnos a la Segunda Guerra Mundial, que fue la contienda bélica más salvaje que se ha producido en el planeta, al menos hasta ahora. Salvaje en cuanto a número de muertos, por descontado. Pero también en términos de destrucción económica. Aquello fue tremendo. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, llegó, sobre todo, la necesidad de reconstruir.

Dejando al margen los aspectos éticos y morales, así como otros problemas como los desplazamientos de personas provocados por el conflicto, la reconstrucción económica que se puso en marcha cuando terminó la contienda implicó nueva generación de PIB y una puerta abierta para cambiar cosas muy fácilmente. Como todo estaba inmerso en un generalizado problema de destrucción, de caos, de familias destrozadas e inseguridad, la gente que había vivido aquellos cinco años terribles aceptó esos cambios. Poner en marcha cosas en un momento así es relativamente fácil, sobre todo si es obvio que son cambios que van a suponer ir a mejor.

Porque ir a mejor es, como digo, relativamente sencillo si vienes de una guerra que estuvo precedida por una gravísima depresión económica. Y, aun así, después del fin de la guerra, hubo algunos años (de 1945 hasta 1947) en que se mantuvo la situación de crisis, que no empezó a solucionarse hasta 1949 y 1950. Pero recordemos que había mucha gente pasándolo muy mal desde 1929. No olvidemos hoy lo que sucedió entonces. Tuvieron que pasar muchos años hasta que la sociedad percibió, por fin, que se estaba yen-